

JOSUÉ

Jesús Salva

(Josué 1:1-9) “Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.”

Josué cubre la historia de Israel desde la muerte de Moisés hasta el tiempo de los Jueces. Es un monumento, no a Josué, sino al

Dios que servía. Es una declaración de la gran infalible fidelidad de Dios.

Por orden divino Josué asumió el mando de la nación de Israel y la trajo a la Tierra Prometida de Canaán, que Dios había prometido en Su pacto con Abraham.

Josué muestra en figura nuestra entrada a la salvación en este mundo, y la entrada en la gloria eterna celestial después.

Gracia dada aquí en esta vida es gloria empezada, y gloria dada después es gracia consumada. No podemos separar gracia y gloria. El que posee la gracia de Dios aquí en la salvación, poseerá la salvación de Dios en la gloria después.

El Mensaje de **Josué** es mostrado en el nombre de Josué que significa **“Jehová es salvación.”** Su nombre en el Griego es Jesús. Entonces el mensaje es **“Jesús salva.”**

(Mateo 1:21-23) “...dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. 22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: 23 He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.”

A través de este libro Josué es mostrado como una gran figura del Señor Jesucristo como nuestro Salvador, y como el Siervo justo de Jehová.

Como Figura De Cristo, vemos el cumplimiento de la profecía divina. Vemos la fidelidad de Dios en todo. Dio Canaán a Israel según las promesas que hizo a sus padres. Vemos la justicia de Dios en castigar a los Cananeos por su idolatría y pecado después de ser advertido de Su ira. Protegió a Su pueblo a pesar de su

murmuración, ingratitud, e incredulidad. Y al final, Josué les dio descanso.

La cosa más importante es como Josué - quien dio a Israel descanso - es figura de nuestro Señor Jesucristo que trae el verdadero Israel de Dios a su descanso sabático de fe aquí y gloria después.

(Hebreos 4:8-11) “Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.”

1. Su nombre “Josué” le marca como figura de Cristo.
2. Josué fue siervo de Moisés como Cristo fue hecho bajo la Ley, y fue sujeto y obediente a todo.
3. Como Josué sucedió a Moisés, Cristo sucedió a la Ley.
4. Como Josué dio a Israel lo que Moisés nunca pudo - la bendición prometida del pacto de Dios - Cristo nos da lo que la Ley no puede - la salvación de Dios.

(Romanos 8:2-4) “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

(Gálatas 3:23-26) “...antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser

revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;”

5. Como Josué fue el gobernador de Israel y comandante de sus ejércitos - por lo cual calificado con sabiduría, valor, e integridad - Cristo es el Rey de los santos, el Líder y Comandante del pueblo. Es el Capitán de nuestra salvación. Ha ganado la victoria para nosotros. Y como Josué, Cristo es calificado ser Salvador. Dios derramó Su Espíritu sobre Él sin medida. Tuvo el valor, la fuerza, y la pureza serlo.
6. Josué fue figura de nuestro Salvador en sus hechos. Guió a Israel a través del Río Jordán, como Cristo nos guía a través del bautismo y la muerte. Como Josué salvó a Rahab y su familia, Cristo salva el peor entre nosotros. Como Josué recibió a los Gabaonitas quienes se sometieron a él, Cristo salva a todos los que a Él vienen. Como Josué conquistó a los reyes de los Cananeos, Cristo ha conquistado todos nuestros enemigos espirituales para nosotros, haciéndonos mas que conquistadores en Él. Josué trajo los hijos de Israel hasta la Tierra de Canaán, su descanso, y los dividió por partes - todo lo que Moisés no pudo hacer. Solamente Cristo trae los elegidos de Dios hasta su descanso verdadero - descanso espiritual aquí, y descanso eterno después. En Él y por Él tenemos la salvación de Dios, todas las bendiciones de Su gracia, y la herencia de la gloria celestial.

Viendo a Josué, el siervo de Dios, podemos aprender bien para nuestras almas.

Divinamente preparado. Cuando Dios hace algo, siempre prepara una persona para la obra, y prepara el lugar del servicio

para la persona. Llevó 80 años preparar Moisés hacer una obra que llevó 40 años cumplir. Nuestro Señor Jesucristo fue preparado por 30 años para cumplir la obra de 3 años. Y Josué, como nuestro Salvador, fue preparado por Dios ser el libertador de Israel. Usa muchas herramientas para esta preparación.

Sufrimiento. Es el primer instrumento que Dios usa. Josué nació en la esclavitud en Egipto. Esta esclavitud fue dura y cruel. Pero Dios la usó para prepararle. En el reino de Dios nunca seremos útiles hasta que hayamos sufrido.

(Hebreos 5:8-10) “aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.”

(1 Pedro 1:10-11) “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.”

El Apóstol Pablo lo muestra en su propia experiencia.

(2 Corintios 12:1-10) “Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero

de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí. Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

Lo que sufrimos en este mundo es según el sabio y buen propósito de nuestro Padre celestial. Sufrimiento es el método de Dios para prepararnos y madurarnos,

(1 Pedro 4:13) “...gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.”

(1 Pedro 5:10) “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.”

Sumisión. La gracia nos enseña someternos a la autoridad. La fe se somete al dominio de Cristo - a la autoridad divina.

(Lucas 14:25-33) “Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y

aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.”

Josué aprendió someterse a Dios, habiéndose sometido a Moisés. El Hijo de Dios se sometió a la voluntad de Dios en todo como hombre, como nuestro Mediador, para ser nuestro Salvador.

(Isaías 50:5-7) “Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. 6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. 7 Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.”

(Hebreos 10:5-14) “...entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y

diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

Cuantas veces clamó Cristo, *“No se haga mi voluntad, sino la tuya...Padre, glorifica Tu nombre.”* Siguiendo la orden de Moisés, Josué honró a Dios, sirvió a Israel, y venció a los Amalecitas (*Éxodo 17*). Fue conocido como el siervo de Moisés, sirviéndole fielmente (*11:15*).

Paciencia. Somos impacientes por naturaleza. Dios nos hace esperar en Él. Nos hace desear esperar en Él. Hace 40 años Josué y Caleb habían espiado la Tierra de Canaán. Por 40 años Josué anduvo con Israel a través del desierto, pacientemente esperando a Dios darles lo prometido. Ahora lleva a Israel poseerla después de esperar por 40 años en paciente fe. Benditos los que son enseñados esperar en el Señor.

(Salmo 27:14) “Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová.”

(Salmo 37:7) “Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades.”

(Salmo 37:34) “Espera en Jehová, y guarda su camino, Y él te exaltará para heredar la tierra; Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.”

(Proverbios 20:22) “...Espera a Jehová, y él te salvará.”

(Lamentaciones 3:26) “Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.”

El Carácter De Josué. Josué fue hombre de fe - un hombre que creyó a Dios. En eso vemos a Jesús mas que todo. No podemos servirle si no Le creemos. Y creyéndole e siempre el resultado de la fe que nos da, y Él sosteniendo esta fe por Su gracia.

La Fe De Josué (1:8). Antes de la batalla de Jericó, Josué se encontró solo de noche viendo los muros (*Josué 5*). Cristo se le manifestó como *“Príncipe del ejército de Jehová.”* Inmediatamente se postró delante del Señor. Siempre encontramos a Josué orando, buscando la voluntad de Dios, tratando de guiar a Israel según la Palabra del Señor en todo. Cuando fracasó en Hai (*Josué 7*), sabiendo que el fracaso se debía a su pecaminosa confianza en sí mismo, le encontramos tirado delante del Señor, preparándose para la segunda batalla. Hombres fieles guían al pueblo de Dios por oración y por Su Palabra.

El Valor De Josué. 4 veces en *Josué 1*, encontramos a Dios demandando a Josué ser valiente. Requiere valor divino andar con Dios y servirle. Cristo fue así. Andando con Dios, y buscando hacer Su voluntad, tenemos porque ser valientes.

Valor no es la ausencia del miedo, sino la habilidad seguir a pesar del miedo. Josué tuvo miedo porque el Señor le dijo, *“No temas.”*

(Salmo 56:3) “En el día que temo, yo en Tí confío.”

Obediencia pide riesgos, y demanda valor, especialmente cuando habla del Evangelio. No estamos luchando contra la carne, sino contra Satanás. Josué tuvo que regañar a Israel (Josué 24), pero lo que hizo fue para su bien y la gloria de Dios.

La Humildad De Josué. Josué fue siervo de Dios, haciendo la obra de Dios, para la gloria de Dios. Nunca se olvidó de eso. es la humildad que hace el hombre valiente. Es reconociendo que yo soy débil, nada en mi mismo, pero soy siervo de Dios. No confío en mi sabiduría, fuerza, ni habilidad, sino en Suya. Y con Dios nada es imposible.

(Filipenses 4:13) “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

Dos veces encontramos a Josué actuando en confianza propia, y en las dos fracasó. Pero los fracasos no quitaron su fe en Dios, ni abandonó la causa y pueblo de Dios. Como Jesús, Josué fue un verdadero siervo humilde delante de Dios.

Siervo De Otros. No fue motivado ni guiado por sus propios intereses, sino los de la iglesia y el Reino de Dios. Su preocupación fue para Israel - no solamente por su estado presente, sino por el futuro. Lo encontramos en sus últimos mensajes al pueblo (***Josué 23 y 24***).

Los siervos de Dios, como Josué y el Señor Jesús, dan sus vidas en el servicio de almas eternas para la gloria de Dios. No toman, sino dan. No usan, sino son usados.

Honrando A Dios. Josué creyó a Dios y vivió para Su gloria. Buscó la gloria de Dios sobre todo. Cuando sirvió a Moisés, fue celoso, protegiendo su honor y reputación, pero su celo vino de su amor a Dios y su deseo honrarle. Cuando Israel cruzó el Río

Jordán, dio toda la gloria a Dios. Dijo, ***“En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros (3:10)***. Habiendo cruzado el río, construyó un monumento a la alabanza y honor de Dios ***(4:1-24)***. Nunca buscó su propio honor. El Señor hizo todo. Siempre dijo Cristo, ***“Padre, glorifica Tu nombre.”***

Unas Lecciones Para Nosotros. Dios nuestro Padre en Cristo guarda Su pacto. Siempre cumple Sus promesas. Siempre es fiel a Su Palabra ***(23:14)***. Dios es Jehová - misericordioso y lleno de gracia, que perdona la iniquidad.

(Éxodo 34:6-7) “...pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.”

(Isaías 43:1-7) “...así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. 5 No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de

la tierra, todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.”